

Porque les abrieron el vientre con un "yatagán", escribe en sus memorias "Soy testigo"

Echar a un juez porque investiga, porque exige detener o interrogar a hecheros presuntos o testigos de un delito, ligados a organismos del gobierno pinochetista, e impedirle que siga adelante en la búsqueda de la verdad y la justicia —y más encima tratar de que calle lo averiguado con rigor científico— es, a todos lados, para muchos, parodiando, “más que un crimen, una estupidez”, como se dijo en la Francia del terror y la guillotina.

Este, en parte, resume el calvario vivido por el juez René García Villegas, echado del Poder Judicial (le dicen exonerado o marginado, porque suenan mejor) debido a su lucha profesional continuada por aclarar los atropellos a los derechos humanos que le correspondió investigar que el domingo, en exclusiva, “Fortín” entregó parcialmente.

Hoy damos a conocer otra parte de este estremecedor documento, superior, incluso, a casi todos los otros testimonios que están circulando desde que en Chile se volvieron a abrir las grandes alamedas de la democracia.

René García, en su libro “Soy testigo”, de 263 páginas, lo cuenta todo, con lujo de detalles, exactamente desde que en Chile se volvieron a abrir las grandes alamedas de la democracia.

“dictadura”, dice:

Q ue René García Villegas es un juez honesto, no hay quién lo niegue. Y que es valiente, como lo han amenazado en diversas oportunidades de manjar y sigue luchando por los valores de la verdad, de la vida, también. Al explicar cuál fue la intención de escribir *Soy testigo*, señala:

Tengo que ser testigo legal, no quiero ser un tipo amante de la realidad, ni testigo de ella para satisfacer sus pasiones o enrostrar sus pensamientos preconcebidos de orden político, de orden social, de orden moral. No quiero ser testigo de prejuicios. Quiero ser testigo de la realidad, intercambiarme, acercarme a ella, confundirme con ella para ser, a pesar de mis limitaciones personales, verdadero, genuino y sincero. Para ser creído.

SEPTIEMBRE EN VILLARRICA

René García era juez en Villarrica para el día del golpe. Cuenta lo que le pasó ese tiempo.

“Un buen día de aquéllos —yo propuso hablar de días buenos— vi a través del ventanal de mi despacho cómo se desencajaba un jeep militar frente al juzgado. Con rápidas mar-

En hallazgo de osamentas

Reconocieron el cráneo y supieron que era su padre

Hoy, el hallazgo de osamentas ocupa las primeras páginas noticiosas de la prensa. Una de esas situaciones, el magistrado que fue esperado por buscar toda la verdad y hacer justicia, la cuenta:

“Un día, entre los pasteros de Carabineros, soció en el juzgado uno que daba cuenta del hallazgo de una quebra de osamentas humanas en Curarrehue. El golpe de Estado había ocurrido unos 5 años antes”.

“El punto describió el encuentro de un esquelito humanoizado a un arbusto no muy alto ni frondoso. Los

huevos correspondientes a las muñecas de las manos de este hombre aparecían amarradas en lo que fue la espalda de la víctima, amarradas con alambre”.

“Recibí con una buena cantidad de huesos humanos el cráneo de la víctima. Estaba casi indemne y completo. Seco. Exquisito al tacto y a la lluvia, factores que dan a los huesos o plátanos característica”.

“Coloque el cráneo sobre una mesa, cerca del escritorio del juez. Hice comparecer a los miembros de la familia del buscado dirigente inqueridista

ta. Vistieron los hijos del hombre. También su cónyuge”.

“Practicé escenas se vivieron en mi despacho”.

“El cráneo estaba allí, ante los ojos del magistrado, del secretario, de los acusarios, como ante las pupilas tristes, bañadas en lágrimas, de quienes esperaban a su ser querido durante años”.

“Reconocerme el cráneo. Su dentadura muy bien conservada, con una pieza obtenida con oro, era un signo inconfundible. Reconocieron también una cinturón de cuero que ponía, una hebilla metá-

lica muy original, fabricada por las manos del hombre muerto”.

“Nadie tuvo dudas acerca de la identidad de la víctima. Resultado evidente. El buscado había sido sorprendido caminando desde Argentina, de vuelta lo soy, cuando creyó que su vida ya no corría peligro”.

“Trágica equivocación. Fue ejecutado con un balazo en el cíngulo del que quedó huella inconfundible en la calavera (vocabulario médico que significa cráneo)”.



Para algunos, no existe mayor placer que apagar los cigarrillos en los brazos de un detenido

Juez García habla de los cadáveres que no flotaban

cial desembocaron del vehículo verde oliva cinco o seis soldados, comandantes armados de fusiles, y camionetas hacia la puerta delantera del local judicial. Minutos después el secretario subrogante, decidido con palabras cruzadas de servidumbre que en secretería un oficial de Ejército traía la pertenencia que se ponía en libertad a un individuo que yo había enviado a la cárcel, que funcionaba en Losocche. Le había enviado preso a la cárcel, porque estaba procesado por un delito común, el de burla, y había sido presentado por la policía en forma legal; tampoco el juzgado dijó medida penitenciaria acerca de las circunstancias de que estuviera cumpliendo su condena en el regimiento de Valdivia. La palidez del rostro del secretario era causada sobre todo por el estímulos arrojante y propulsor del oficial, el que al parecer creía que ahora su voluntad no podía encontrar excusas ni escusas de ninguna clase. Un conocido diablo de fondo del depuramiento había andado proclamando por esos días a voz en cuello: “¡Viva monárquicos nosotros!”. La custodia se planteaba, por lo tanto, en los siguientes términos: el condenado preso, autor de un delito común, debía ser puesto en libertad de inmediato por el juez, porque... bueno, porque lo disponía así el oficial, con grado de teniente, que tenía instrucciones de llevarse sin más demoras al condenado. Trabajo le costó al juez hacer-

LOS HUITOS DE SU PAPA Y DEL REGIMEN

El juez García Villegas nació en Soyapango que pronto emigró a vivir allí con mala cara en Villarrica, por parte de quienes aparecían como los ganadores del golpe militar, del nuevo orden que se establecía. No concebían que se pudiera “morir en casa”, como lo hizo oír un jefe de riego que manejando a 150 kilómetros por hora, embistió a una carretilla de un polvo espeso. Y también no se perdonaban que se opusiera a la forma como mediante subversivos se lejanas leyes se les quitaba la tierra a los campesinos de la región.

LOS MATARAN Y BOTARAN A LOS RIOS

Quo relax

“Todo era cada vez más rápido. Llegaban al puente uno o más camiones cargados de detenidos. Estos eran los subversivos, los que pensaban ejecutar el plan aria. Recogidos en Pucón, en la periferia, viajaban hacia las en la parte trasera de los camiones. A culatazos eran obligados a descender al llegar al puente”.

“A formar una fila junta a

la baranda. Entregada... un instante apenas. Las bocas de las armas vomitaban su carga de balas. Y los hombres de la larga filas caían al suelo sacrificados, como gallinas de doce días separadas por el golpe de los hechos”.

“Prono. Rápido. Así son ellos. Rápidos. Tan eficaces. Tomaban los cuerpos y los arrojaban por sobre la baranda al río. Ahogó las aguas caudalosas transportaban los cadáveres hacia el océano”.

“Grandes surañas de sangre quedan como mudos

testigo de la matanza. Al día siguiente, ningún peatón podía caminar por la calzada del puente. Los guardias solo permitían el paso de vehículos los que salían de la ciudad o entraban a ella. Después de la correspondiente revisión de los papeles”.

“Pero las muchachas de sangre quedaban. Acusadoras. Las vi. De élito soy testigo. No sé si del estruendo de la matanza en la alta noche. También de la huella persistente de la sangre en la calzada del puente”.

Juez García habla de los cadáveres que no flotaban [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juez García habla de los cadáveres que no flotaban [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)